



# *Diana, Princesa de Gales*

## Biografía

### LA PRINCESA DEL PUEBLO

La vida empezaba a mejorar para Diana, Princesa de Gales, durante el verano de 1997. A punto de cumplir sus 36 años el 1º de julio, estaba en la flor de su vida.

Sus hijos estaban felices en la escuela y habían aceptado el divorcio de sus padres ocurrido el año anterior.

El trabajo de Diana con la Sociedad de la Cruz Roja Británica, para lograr la prohibición mundial de la venta y la utilización de minas había sido aclamado como un gran éxito, y se le estaba dando gran reconocimiento por sus incansables tareas de caridad. Dado que era la mujer más popular y famosa del mundo, era permanentemente el objetivo N° 1 de los medios de comunicación masiva, pero casi había logrado inmunizarse frente a las invasiones a su privacidad y paz.

### SUPLICIO PRIVADO

En público la Princesa se mostraba feliz, pero su vida privada revelaba dolorosos vacíos. No tenía diálogo con su madre, Frances Shand Kydd, porque consideraba una traición a su confianza la entrevista que ésta había dado a una revista ilustrada en donde hablaba demasiado de la Princesa.

Su relación con su hermana mayor, Jane, era muy tensa porque Jane estaba casada con el secretario privado de la Reina, Sir Robert Fellowes, con quien Diana había tenido grandes diferencias.

Tampoco tenía una buena relación con su hermano, Charles Spencer. Si bien Charles había sucedido a su querido padre como Conde de Spencer, la Princesa supuso que aun así ella tendría acceso al patrimonio familiar en Althorp, Northamptonshire. Sin embargo, poco después de que Charles aceptó que la Princesa y sus hijos utilizaran una casa frente al lago que integraba el patrimonio, éste se arrepintió. Su razón: no quería ser perturbado por la atención mediática que atraería inevitablemente la presencia de su hermana.

Por último, no había ningún hombre en su vida. Tal como ella tan claramente lo relató en la entrevista de Panorama, la Princesa sentía que todos los hombres con los que había compartido su vida la habían decepcionado.

### UNA DANZA LLENA DE PROMESAS

La Princesa continuó con su ciclo diario de deberes públicos. Como Patrona del English National Ballet (ENB), era la Invitada de Honor en Albert Hall el 2 de junio para la gala de la nueva puesta en escena del Lago de los cisnes de la compañía, a la que también asistieron el Sr. y la Sra. Al Fayed.

La esposa de Mohamed Al Fayed, Heini, disfrutaba del ballet y su esposo se volvió un gran seguidor del ENB. De hecho, su patrocinio para una innovadora puesta en escena de El cascanueces había tenido tanto éxito que permaneció en el repertorio de ENB por siete temporadas navideñas más en el London Coliseum.

Luego de la función del Lago de los cisnes, los Al Fayed y la Princesa fueron a cenar juntos al Churchill Hotel en Portman Square. Fue allí que Mohamed Al Fayed le preguntó a la Princesa qué haría en el verano. Ella respondió que aun no sabía. La negativa de su hermano a permitirle utilizar una casa que ella conocía desde su niñez la colocaba en una posición difícil. No tenía adónde llevar a sus hijos y sólo podía pensar en Tailandia como posible destino para sus vacaciones.

## LA PRINCESA EN HARRODS

Mohamed Al Fayed conocía muy bien a la Princesa. A veces, cuando ella se encontraba en Harrods, la invitaba a la oficina del Presidente para conversar luego de que ella había hecho sus compras.

Ella conocía la tienda desde pequeña. Un director que la acompañaba en un paseo por la tienda se sorprendió un día al notar que Diana conocía las distancias más mínimas entre los sectores de la tienda, ¡incluso mejor que él! Con sus grandes pasos, ¡podía recorrer Harrods en tiempo record!

Cuando en 1981, a sus 19 años de edad, se anunció su compromiso con el Príncipe Carlos, Diana hizo su primera aparición pública oficial en un traje azul real que Harrods le había provisto y entallado el día anterior. Su padre, John Spencer, el hombre más importante en su vida además de sus hijos, estaba siempre en busca de alguna novedad para comprarles a sus numerosos nietos, y cada vez que visitaba Londres iba invariablemente a Harrods a comprar regalos.

## VACACIONES REALES

Mohamed Al Fayed y el padre de la Princesa eran buenos amigos. De hecho, el Conde de Spencer a menudo le pedía que cuidara a su hija Diana, si alguna vez ella necesitaba algo. Con esa idea en mente, Mohamed Al Fayed le dijo a la Princesa que ella y sus hijos estaban invitados a pasar tiempo con Heini, él y sus hijos en su finca en St. Tropez, Francia. Durante esa época, la familia Fayed siempre pasó tiempo allí a mediados de julio.

Mohamed Al Fayed ya había hecho la misma invitación para las vacaciones en años anteriores, pero la Princesa siempre se había negado y explicaba que su marido era quien establecía cómo pasarían el verano los Príncipes William y Harry, y como madre, ella iba adonde le decían. Aun cuando Diana logró convencer al Príncipe Carlos para unirse al Rey y la Reina de España en Mallorca, cuando la Princesa era muy joven, el Príncipe fue a regañadientes, quejándose de que pasar las vacaciones de verano en el Mediterráneo no era para él.

## UN VERANO SOÑADO

La Princesa actuó inmediatamente al recibir la invitación de Mohamed. A la mañana siguiente, llamó a un miembro de su personal para informarse acerca de las instalaciones en St. Tropez e inmediatamente después le envió su respuesta a Mohamed Al Fayed, aceptando su amable invitación con gracia y demostrando ansiedad y expectativa.

La Princesa y sus hijos volaron en el helicóptero de Mohamed desde el Palacio de Kensington hasta la casa de campo de los Fayed en Surrey. Luego de un almuerzo familiar, el grupo abordó el jet Gulfstream 4 de Mohamed, y navegaron desde un muelle cercano al aeropuerto hasta St. Tropez.

## LA INTERRUPCIÓN DE LOS MEDIOS

Durante dos días la Princesa disfrutó de paz, pero al tercer día fue a navegar a bordo de la magnífica goleta de madera de 1912 de Mohamed, Sakara, donde un paparazzi la vio y vendió una fotografía de ella al sensacionalista British Sunday.

Durante el resto de las vacaciones, la propiedad de los Fayed se vio sitiada; los medios británicos habían llegado para quedarse. En un momento, en un intento por negociar una entrevista a cambio de un poco de privacidad, la Princesa se acercó a un barco plagado de reporteros y fotógrafos británicos. ¿Se irían si respondía un par de preguntas?

La Princesa habló durante algunos minutos. La atención de los medios británicos disminuyó un poco, pero sus contrapartes continentales tomaron la posta, e incluso intentaron ingresar en el predio para espiar a los ocupantes desde algún lugar estratégico.

## DIVERSIÓN EN FAMILIA

Fue durante estas vacaciones que el hijo mayor de Mohamed, Dodi, se unió al resto de la familia. La familia Fayed, la Princesa y sus hijos pasaron juntos diez días fantásticos. Hubo risas durante la mañana, la tarde y la noche. La Princesa estaba divirtiéndose mucho; a menudo se la veía doblarse de risa.

Un viejo proverbio finlandés dice: “Después de la risa, llegan las lágrimas”. Al final, resultó ser trágicamente cierto. Pero durante esas vacaciones, la Princesa fue feliz. Ella siempre había querido una vida familiar plena y feliz. En St. Tropez, pudo ver a una familia de verdad, cuyos integrantes se amaban y lo demostraban. Para la Princesa era importante que sus hijos vieran cómo era una familia verdaderamente funcional: todos cómodos en presencia de los demás, contentos simplemente de estar juntos.

La Princesa partió a zambullirse en el agua. Diana viajó como pasajera en una moto acuática detrás de Jasmine Fayed, la hija mayor de Mohamed, ahora una exitosa diseñadora de modas. Las dos familias llevaron uno de los yates para ver los fuegos artificiales sobre Cannes la noche del 14 de julio, el Día de la Bastilla, el Feriado Nacional francés.

Poco después, la Princesa llamó por teléfono a uno de los directores de Mohamed para agradecerle por la participación que había tenido en la coordinación de sus vacaciones. Ella le dijo: “Estamos todos aquí sentados en KP [el Palacio de Kensington] sufriendo el más espantoso síndrome de abstinencia. Fueron las mejores vacaciones de nuestras vidas”.

## FLORECE EL AMOR

Dodi le había preguntado a la Princesa si podía llamarla cuando estuvieran de vuelta en Londres. Ella le dijo que sí. Nadie sabe cómo comenzó el romance. Ninguno de los dos contó los detalles. Eso demuestra el gran valor que tenía para ellos su relación. Era como si no pudiesen tolerar que alguien conociera su secreto porque ese conocimiento podría de alguna forma arruinar las cosas.

A lo largo de las siete semanas que duró su romance, Dodi y Diana estuvieron juntos casi todo el tiempo. Quienes dicen que sólo fue un amor de verano, simplemente un romance de vacaciones, condenado a no perdurar, no saben de quiénes están hablando. No imaginan siquiera los planes que tenían para su futuro juntos.

## UN VÍNCULO ÚNICO

Dodi adoraba a la Princesa y prometió que no amaría a otra mujer. La Princesa le confió a una mujer, a quien no le ocultaba casi nada, que Dodi la hacía sentir plena.

Como prueba de su devoción, Diana le regaló a Dodi los gemelos de oro preferidos de su difunto padre. Diana amaba a su padre, y ese regalo lo dijo todo. Echó por tierra las teorías de los detractores de la clase dirigente. Decían que Diana nunca se hubiese casado con Dodi. Pero pasaron por alto el hecho de que él la había hecho más feliz que cualquier otro hombre.

Dodi le había mostrado un poema a Diana. Ese poema se lo había escrito a él la hija menor de Frank Sinatra, Tina. A la Princesa le gustó tanto el poema que Dodi le pidió al joyero Asprey que grabara esas líneas en una placa de plata aproximadamente del tamaño de la mano de la dama. La Princesa guardaba la placa debajo de su almohada mientras dormía.

Cuando se encontró la placa en el departamento de Dodi, luego de la muerte de ambos, Mohamed Al Fayed se la devolvió a la familia Spencer y les pidió que la colocaran en el féretro de la Princesa Diana. No se sabe si fue así.